

---

# Entrevista con Adriano González León

---

Elizabeth Pérez Luna /

Universidad Central de Venezuela



NJAC

Un venezolano acaba de recibir el premio "Biblioteca Breve" de la Editorial Seix-Barral. Hace un año lo había ganado el escritor mexicano Carlos Fuentes. Adriano González León ha entrado al "boom" latinoamericano.

González León había dicho —unos meses antes de ganar el premio— en el XIII Congreso Latinoamericano de Escritores, celebrado en Caracas:

si el venezolano no ha escrito es simple y sencillamente porque es reo de ese pecado capital que se llama pereza. Si a eso se agrega la vagancia, el sentido de frivolidad, cierta facilidad de discurrir un poco agudamente y que se le tome a uno en cuenta por las cosas geniales que dice en las reuniones y en los cafés, o porque la gente opina que son geniales, resulta que se nos va formando una estructura de escritor, merced a lo cual uno aparece de pronto representando a los demás escritores y representándose a sí mismo sin haber escrito.

Ese era el ultimátum, el auto-reto. En marzo de este año, Venezuela recibió la noticia. Un venezolano se había impuesto en la literatura de idioma español.

Para mí ese premio significa fundamentalmente una oportunidad de difusión; de que lo que escriba pueda llegar a un público más vasto. Yo siempre había insistido en que el problema de los escritores en nuestro país era un problema editorial. Hay entre nosotros creadores de calidad, incluso escritores anteriores a nosotros que descubrieron universos narrativos tan deslumbrantes como los de Rulfo, sin la suerte de haber tenido por detrás un Fondo de Cultura Económica.

González León es un hombre dinámico, nervioso y hablador como todos los trujillanos. Una vez lanzado en un tema, es muy difícil preguntarle otra cosa. Continúa diciéndome:

Este premio implica que la literatura latinoamericana —que parecía ser un patrimonio del Cono Sur y del extremo Norte— ha comenzado a cambiar. Ahora los editores van a prestar atención a esos escritores tropicales y subdesarrollados del Caribe. Cito el caso de García Márquez, Mario Vargas Llosa y, sin duda alguna, el caso de Lisandro Chávez Alvaro, finalista en este último concurso "Biblioteca Breve",

que es un escritor extraordinario y al cual habrá de hacerle justicia de algún modo. Con *Cien años de soledad* de García Márquez, con mis libros (González León ha publicado anteriormente dos libros de relatos y cuentos: *Las hogueras más altas* y *Hombre que daba sed*) hemos demostrado que nuestros complejos tropicales —el abuso sonoro, los mosquitos, el paludismo—, han dejado tiempo para que surgieran gentes que pueden expresar literariamente un mundo interior rico y turbador. Un mundo interior rico porque es la vida misma, más válida que las especulaciones mentales, los cerebralismos de ciertos escritores del sur.

#### AMÉRICA MÁGICA

E.P.L. *¿Que es la novela en nuestro tiempo? ¿Cómo la concibe?*

A.G.L. —Los lectores comunes, en general, suelen tener problemas con la novela contemporánea. Dicen: "Yo no entiendo eso." ¿Qué ocurre? Ocurre que la estructura lineal de la novela tradicional con su exposición, nudo y desenlace, facilitaba el conocimiento de una historia. El lector quedaba satisfecho y creía que había aprehendido toda la realidad, sin darse cuenta de que ni los personajes, ni él mismo, viven de un modo lineal. La existencia cotidiana está asaltada por conflictos, asociaciones, recuerdos, emociones, trasposos de tiempo en la memoria, olores, sabores. Existe una gran paradoja entre el gran público que muchas veces opera en un sentido cultista mucho mayor que el autor de la obra. Si el lector, que encuentra dificultades en la novela contemporánea, se despojara de hábitos y prejuicios heredados de la literatura o lo que le han dicho que es y que debe ser la literatura, encontraría por ejemplo que eso que en *La casa verde* es una especie de caos, de estallido, resulta similar a su propia experiencia de todos los días.

E.P.L. *¿Cuál es, en su opinión el problema de la literatura venezolana?*

A.G.L. —Desde el punto de vista del contenido, al menos de la nueva narrativa, el problema residía en el estado de subordinación y en la falta de incorporación a la realidad. Nosotros a fuerza de huirle al pintoresquismo, al tema folklórico manido, al paisa-

jismo, estábamos cayendo de pronto en el extremo opuesto. No queríamos nombrar las cosas y los seres por su nombre. Además del miedo de enfrentarse a la realidad, creo que también hubo falta de perspectiva, de lejanía suficiente. Uno tuvo que esperar que los hechos se descartaran poco a poco (los hechos de los cuales se ha sido actor o espectador) para hacerlos materia de narración. Las novelas de Salvador Garmendia son un resultado de ese proceso.

Desde hace mucho tiempo se había insistido en que América era un continente virgen como materia narrativa. Pero ocurrió que gran parte de los que atacaron el tema lo hicieron superficialmente. Antes que una narración profunda y valedera se elaboraron tarjetas postales o guías turísticas. La superficialidad, el exceso de color local se creyó garantía suficiente para revelar nuestro mundo. Y se fracasó. Muchos tomaron entonces la vía contraria: buscar un universalismo a ultranza, una copia simple de las realizaciones europeas, un quehacer subsidiario con elementos del viejo mundo únicamente por la vanidad de ser tomados en cuenta fuera del propio ámbito.

E.P.L. *¿Y el "boom" latinoamericano?*

A.G.L. —Lo que ha hecho la nueva novelística latinoamericana es precisamente enfrentar la realidad con técnicas aprendidas de los grandes maestros europeos y norteamericanos, pero en la búsqueda de una verdad más esencial. Creo que es esto lo que realmente da unidad a las investigaciones que realizan los escritores latinoamericanos contemporáneos. Lo importante es mostrar este mundo verdaderamente caótico, difícil, mágico y extraño; aproximarnos aunque sea a la apariencia de la verdadera realidad. Y es quizás eso lo que ha empezado a interesar a lectores de otros continentes. Asturias, Carpentier, señalaron el verdadero camino: ni facilismo folklórico, ni cerebralismos ficticios. Hablaron de América en su dimensión conflictiva, mágica, feroz.

#### PAÍS PORTÁTIL

E.P.L. *¿Por qué ese título para su novela?*

A.G.L. —Mi novela se llama *País portátil* porque durante muchos años,



Venezuela no ha sido sino una especie de urgencia en la estructuración de su rostro. Nos ha costado mucho construir una imagen soberana. Al país se lo llevan, lo saquean, lo trasladan en su razón económica. Con el país juegan una especie de gran partido de cartas los políticos tradicionales. Lo que actualmente está ocurriendo en el proceso electoral es un ejemplo.

En los planos espirituales, algunos medios de comunicación de masas han hecho que Venezuela se parezca a una conserva enlatada. Se le enseña a ser frívola y banal, se le muestran como valores los personajes más horrendos, se le organiza la vida como si todo el país fuera un supermercado. Todo está de paso, pareciera que no hubiese solidez y es esa solidez la que hay que encontrar asumiendo todos los riesgos. Yo conozco hombres que están percibiendo la estructura compacta de Venezuela y para lo cual no vacilan en arriesgar su tranquilidad, es decir la lucha por obtener el país firme sobre el país portátil.

E.P.L. *¿Y en cuanto a la estructura y forma de la obra?*

A.G.L. —Desde el punto de vista formal, *País portátil* es una investigación de lenguaje. Se utilizan elementos de transformación que el castellano ha sufrido en la Caracas de los últimos tiempos, contrastando con los arcaísmos del habla regional trujillana. Estructuralmente, la obra es una narración en tres tiempos. Un presente inmediato que consiste en un viaje del personaje —Andrés Barazarte—, a través de la ciudad, para cumplir una misión política, durante un día de los años de la violencia (El viaje dura algo menos de 24 horas). *Un presente inmediato*, en el que se narran los antecedentes de su vida ciudadana, que luego comienzan a confundirse con un *pasado remoto*: aparecen figuras de los antepasados familiares, de los generales de la época feudal trujillana, las crisis religiosas, la tierra que gravita como una especie de gran peso en la conciencia. Se contrasta un pasado feudal, sordido, con la gran tromba que ha sido el país después de la explosión petrolera y las complicaciones políticas, las implicaciones de conciencia.

E.P.L. Su novela incorpora por primera vez en forma auténtica un tema

candente de la realidad de América: la violencia de las calles y de los hombres (con una característica muy americana: el valor por el valor mismo)

*¿Es una novela testimonio, denuncia, o novela ficción?*

A.G.L. —En ningún modo he querido hacer una novela de tesis, pero sí quiero dar cierto testimonio de una generación y de un grupo que estuvo próximo a mí. Pero no con el carácter simple y llano de otorgarles las características de héroes necesarios, sino que estos personajes están vistos con una intención de verdad, en medio de sus dudas, de sus conflictos, de sus dificultades para asumir una conciencia frente a determinado hecho social. Y es así como admito haber dado testimonio, buscando una totalidad dentro de la conciencia de estos seres que actuaron en un momento de la vida del país.

#### CLÁSICOS ESPAÑOLES

E.P.L. *¿Qué influencia literaria recibió usted al comienzo de su carrera?*

A.G.L. —En la vida de un escritor es difícil precisar cuáles han sido sus influencias. Desde las más lejanas lecturas infantiles, uno comienza a acumular una serie de huellas, de marcas en el mundo interior, que después afloran en el proceso de la escritura sin darnos cuenta. Se me ha dicho que dependo de Joyce y de Faulkner. Un día volviendo a las lecturas de la época del bachillerato, de los clásicos españoles, me asombré al comprobar que la trepidación idiomática que uso en mis relatos, provenía en forma inconsciente, antes que de los novelistas contemporáneos, de los escritores del siglo de oro.

E.P.L. *Una última pregunta. ¿Qué está haciendo actualmente?*

A.G.L. —Estoy trabajando ya en una ampliación novelesca del tema de "Madame Clotilde", un cuento de *Hombre que daba sed*. Esas ocho mujeres en las que se desdobra Madame Clotilde las estoy persiguiendo para la narración. Además estoy trabajando en un relato sobre el dictador Juan Vicente Gómez para el libro *Los dictadores* que preparan Fuentes y Vargas Llosa.